

GALERÍA



Mujeres de otros

Por Borka Sattler

Mis inicios como pintora se los debo a la madre Ignacia en el colegio de las ursulinas. Ella armó un bodegón para copiarlo en la clase de dibujo. Casi no pinté el objeto principal que eran unas flores, pues me dediqué a plasmar el fondo: una tela blanca a la cual anexé los colores del primer plano. La madre Ignacia de inmediato me dijo que debía ser pintora y la adoré.

Leonor Vinatea y Honorio Ferrero fueron mis maestros en la Pontificia Universidad Católica del Perú. A ellos les debo lo que soy. Me siento también discípula de grandes creadores: el grupo Der Blaue Reiter de Múnich, Pablo Picasso, Fernando de Szyszlo y Oswaldo Guayasamín. Durante quince años viajé cada octubre a París. Respaldada por el señor Gastón Dheil, expuse en galerías importantes difundiendo mi obra. El Museo Nacional de Mónaco alberga un cuadro de mi serie El Felino de Sechín. Esta serie de obras se expuso previamente en Lima, en el Museo de Arte Italiano, y en la Biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá, la cual conserva otros dos cuadros de mi autoría. También fui invitada a presentar una exposición en el Instituto Ítalo Latino Americano de Roma.

Como galerista, mis experiencias son tan vastas que me faltarían páginas para expresarlas. La Galería Borkas ha tenido varios locales. El primero estuvo ubicado en la calle Las Camelias. Se inauguró con una exposición de maestros peruanos de la colección Cisneros Sánchez: Ignacio Merino, Francisco Masías, Teófilo Castillo, Vinatea Reynoso, Francisco Lazo, Alberto Linch, Daniel Hernández, Carlos Baca Flor, José Sabogal, los padres de nuestra plástica.

Cuánto puedo contar de los artistas, de los literatos y amantes del arte que frecuentaban mi galería. A todos ellos les debo experiencias vividas. A Víctor Humareda, que, con su precaria salud, expresaba la ilusión de un París que no conoció, a pesar de que sus amigos lo enviaron a la tierra de la Belle Époque. Se regresó inmediatamente, no era tal “époque”. A César

Miró, que fue director de mi revista Motivos, con el cual compartí caudales de recuerdos. A Sabino Springett, a Carlos Aitor Castillo, a Gastón Garreaud, quien hizo una exposición memorable, Las palomas regresan a España, sustentada por versos de Vallejo, Hernández, García Lorca, Machado, en un momento en que España recobraba su identidad. Los dibujos de José María Eguren colmaron la galería en una muestra sin precedentes en la que solamente cabía suspirar. Precisamente sobre Eguren, Catita Recabarren, asidua asistente a las inauguraciones de la galería, recordaba que el ilustre poeta la llamaba “mi pequeña garza blanca”, pero ahora, decía entre risas, “me he convertido en gallinazo”. Una exposición de los aguafuertes de Francisco de Goya, facilitadas por el Banco Exterior de España, hizo temblar a los espectadores. Muchos artistas jóvenes tuvieron, asimismo, la oportunidad de exponer en los salones de mi galería. La promoción artística que llevé a cabo a través de la Galería Borkas es un incuestionable aporte a la cultura de este país, cuyas exposiciones abarcaron otras fronteras como Venezuela, Chile o Nueva York.

Por circunstancias de la vida, he vivido catorce años en Canadá, país maravilloso, donde me desempeñé, ad honorem, como agregada cultural a nuestra embajada. Hay tantas cosas que decir de lo vivido, pero creo que es suficiente con mostrar mi obra plástica, ella habla por sí sola, pero mis libros me recrean en universos infinitos, y a las palabras, como a los pinceles, les doy las gracias.



























